

# El prestigio del médico hipocrático

Dolores LARA NAVA

Instituto de Filología - CSIC

## RESUMEN

Este artículo examina algunos pasajes de los escritos más antiguos del *Corpus Hippocraticum* en los que se señala el gran valor que para el médico griego de la *polis* de los ss.v/iv a.C. tenía la consecución de un prestigio. En ese período la medicina está haciéndose un lugar propio entre las diferentes *téchnai* y la labor del médico es, entre otras cosas, el llamar la atención sobre los diferentes logros de su ciencia y conseguir por ello una justa fama. En este siglo v a.C. están emergiendo una serie de profesiones y los practicantes de éstas formulaban reglas válidas para la investigación y la práctica dentro de sus respectivos campos de conocimiento. Los autores del *CH* reflejan la lucha que debieron mantener en varios frentes para mantener su Arte lejos de la magia, la filosofía, la ignorancia, la pedantería, etc. Para ellos la búsqueda de un prestigio personal estuvo ligada a la defensa del valor de su *téchne*, con vistas a poner la medicina en el mismo nivel que estaban ya otras Artes.

## PALABRAS CLAVE

Medicina griega antigua, *Corpus Hippocraticum*, literatura científica.

## ABSTRACT

This paper focuses on a few passages of some of the oldest writings in the Hippocratic Corpus in order to emphasize the importance given by Greek physicians in the Greek *polis* of the 5th and 4th centuries B.C. to the prosecution of prestige. At that period medicine was struggling for a place among *téchnai*, which was not a simple task. Arts were rising and professionals formulated rules valid for practice and research in their fields of knowledge. The Hippocratic authors show how they had to fight at many fronts: magic, philosophy, ignorant physicians, pedantry, etc. For them the search of personal prestige was always linked with the defense of the value of the *téchne* itself; critics to fake physicians and to the bad manners of some practitioners were intended to make the difference and put the art of medicine at the same level as other *téchnai*.

## KEY WORDS

Greek old Medicine, *Corpus Hippocraticum*, scientific literature.

Uno de los interlocutores del *Banquete* platónico es el médico Erixímaco, el cual interviene como representante de la ciencia en esa reunión cultural y se presenta como un médico que tiene un alto concepto de su arte. La postura que Erixímaco tiene respecto a la medicina, la medicina como una *téchne*, así como respecto a otras artes, tiene de una parte frecuentes paralelos en los tratados del *Corpus Hippocraticum* y, por otro lado, refleja el debate y la polémica que existía en el s. V a.C. sobre las nacientes *téchnai*.

En tiempos de Erixímaco y de varios de los autores hipocráticos, entre ellos el del tratado *Sobre la medicina antigua* (=VM), el valor científico y la posibilidad de obtener eficacia de las artes era ampliamente discutido. Entre algunos de los filósofos presocráticos ya se había negado que la experiencia y los sentidos pudieran ser fuente de conocimiento. Y además había quien aseguraba que no existía el arte porque todo era fruto del azar. Los profesionales reaccionaban tratando de establecer reglas y poniendo de relieve la realidad de sus logros que, decían, se debían a un verdadero conocimiento<sup>1</sup>. Cualquiera ocasión, como también muestra Erixímaco, ya fuera la de dar una opinión sobre la embriaguez, resolver un ataque de hipo o hacer un discurso sobre el amor, era buena para defender la validez del arte y definir la naturaleza de su técnica<sup>2</sup>. El honrar a su arte, ἵνα καὶ πρεσβεύομεν τὴν τέχνην, es desde luego uno de los objetivos que se plantea Erixímaco al comenzar su discurso sobre el amor, y el mismo honor desea Agatón para su arte poética<sup>3</sup>. Lo cual, como hemos de ver, está en perfecta consonancia con lo que reflejan los más antiguos escritos del *Corpus Hippocraticum*.

Esa actitud casi reverencial hacia su *téchne* del médico interlocutor del *Banquete* corre paralela con la que reflejan los médicos que escriben varios de los tratados del *Corpus*. Es un tema al que el profesor Laín dedicó unas páginas de su *Medicina hipocrática*, en las cuales señala esa defensa que hace el médico de su *téchne* y, sobre todo, la gran sed de prestigio que animaba a los practicantes de la medicina antigua. Por mi parte, tan sólo pretendo aquí abundar en ese tema y destacar con algún detalle cómo se plasma, en el autor médico de finales del s. V a.C. y principios del IV, este deseo de honores y cómo, unido al amor y defensa de su arte, cifra ese afán en querer hacer las cosas bien y siempre mejor que los demás. En una palabra, cómo los médicos se ganan un prestigio en la

<sup>1</sup> El autor de VM cap.1 afronta la polémica arte/azar aseverando que si la medicina no fuera un arte tras el que hubiera unos descubrimientos producto de la investigación y, por tanto, no hubiera médicos con experiencia y conocimientos, todo lo relativo a la enfermedad estaría en manos del azar. La experiencia y el saber amplían el campo de la *téchne* reduciendo el de la *tyche*.

<sup>2</sup> Es un tópico clásico debatir si a Erixímaco se le toma en serio o no en *El Banquete*, si el retrato que se hace de él como un pedante ridículo es tan sólo un retrato irónico para ilustrar la posición elevada del médico cultivado en la sociedad; cf. lo que sobre el papel de Erixímaco en *El Banquete* dicen L. Edelstein (1987:153 ss.) y L. Cil (1969: 18). Es verdad que a Platón no le debían gustar cierta clase de médicos o no hubiera ridiculizado como lo hizo a Heródico de Selimbria en su *Fedro*. Pero es en este último diálogo en el que también da muestras del respeto y la alta estima que le merece ese otro tipo de médicos al que ejemplifica con la figura y métodos de Hipócrates.

<sup>3</sup> Cf. Pl. *Smp.* 186 a –c y 196 d: ἐγὼ τὴν ἡμετέραν τέχνην τιμῶσω.

*polis* griega o son objeto de censura en sus diferentes actuaciones médicas. Para ello se puede analizar en qué aspectos de su actividad insisten los autores médicos del *Corpus Hippocraticum* para motivar a sus colegas a buscar tanto el prestigio personal, como el de su *téchne*; y también quizá se podrían aportar algunas reflexiones sobre los objetivos pretendidos<sup>4</sup>.

Los autores de la colección, aparte de hacer encendidas defensas de su *téchne*, a veces se refieren a sí mismos como a profesionales diferentes, buenos demiurgos, con frecuencia preocupados de su prestigio y deseosos de ser reconocidos, convencidos de que tienen la verdad. El tópico se encuentra en varios tratados expresado generalmente en relación con la defensa de la propia *téchne*. Al autor que escribe *Sobre la medicina antigua* le preocupa que en medicina se hable de 'cosas elevadas (*τὰ μετέωρα*) imposibles de conocer cómo son y si son verdaderas o no' (*εἴτε ἀληθέα ἐστὶν εἴτε μή*), actitud que se corresponde con la de Erixímaco que pretende 'decir la verdad sobre lo que es la embriaguez'<sup>5</sup>. El hecho de que se presente a éste último preocupado por decir la verdad sobre un tema tan lúdico, y quizá no muy trascendente, como es el de la bebida en un banquete, refleja bien, aunque en forma paródica, ese debate sobre las *téchnai* según el cual uno no podía hablar de cualquier cosa sin tener la verdad y demostrar un auténtico conocimiento. Así Erixímaco confiesa que 'a partir de la medicina resulta evidente que la mucha bebida es nociva para los hombres' (*κατόδηλον γεγυμέναι ἐκ τῆς ἰατρικῆς*)<sup>6</sup>. Evidentemente que una afirmación tan genérica, para la que sin duda no hacía demasiada falta ser médico, parodiaba una determinada actitud del profesional que tiene a gala decir cosas verdaderas y obrar con *téchne*<sup>7</sup>. Ese mismo tratado, cap.1, reconoce que hay médicos 'dignos de censura porque se equivocan y porque sus errores los cometen en el marco de la medicina que es una auténtica *téchne*, por la que se honra, (*τιμῶσι μάλιστα*) a los buenos profesionales y practicantes'. Por su parte, un pasaje del cap.1 del tratado *Pronóstico* (= *Progn.*), uno de los grandes escritos del *Corpus*, recuerda que los hombres mueren antes de que el médico pueda acudir junto a ellos a remediarlo con su *téchne*, pero que aun así, si el profesional practica el pronóstico 'puede llegar a ser justamente admirado y ser un buen médico'<sup>8</sup>. Ambos propósitos suelen ir juntos en nuestro médico: ser un buen profesional y por encima de todo honrar

<sup>4</sup> Inicialmente me ceñiré a aquellos escritos más universalmente reconocidos como del s.V a.C., pero, puesto que la cronología de los tratados todavía se debate, también me apoyaré en datos de otros tratados que pueden ser más dudosos.

<sup>5</sup> Cf. *VM* 1 y *Pl.Smp.* 176c: *περὶ τοῦ μεθύσκεσθαι οἷόν ἐστι τάληθῆ λέγων.*

<sup>6</sup> En una frase paralela *VM* 20 afirma taxativamente, y en una frase un tanto revolucionaria para una época en la que la filosofía lo dominaba todo, que 'sólo a partir de la medicina (*ἐκ τῆς ἰατρικῆς*) se puede conocer algo cierto sobre la naturaleza'.

<sup>7</sup> Precisamente es contra afirmaciones generales de este tipo contra las que se pronuncia el médico que escribe *VM* 20.

<sup>8</sup> *Οὕτω γὰρ ἂν τις θαυμάζοιτό τε δικαίως καὶ ἰητρός ἀγαθὸς ἂν εἶη.*

a su *téchne*. Igual objetivo se propone el autor de *Sobre los aires, aguas, lugares* (= *Aër.*) en el prólogo del escrito (cap.2) 'si reflexionas ... conseguirás curar la mayoría de las veces y obtendrás un éxito grande en la ciencia médica' (κατ' ὀρθὸν φέροιτο οὐκ ἐλάχιστα ἐν τῇ τέχνῃ). La importancia del éxito siempre tiene dos direcciones, éxito para la curación o la conservación de la salud y el prestigio del médico visto como un logro para la *téchne*<sup>9</sup>.

Medicina, médico y enfermo, los tres aspectos centrales de la medicina hipocrática: lo que es bueno para el médico, lo es para la *téchne* y repercute evidentemente en el enfermo. El *Pronóstico* lo expresa así: 'la gente confiará en ese médico, éste hará el mejor tratamiento y podrá atender a los enfermos con mayor garantía'. Por otro lado, lo que más fastidia al médico representado por el tratado *Régimen de las enfermedades agudas* (= *Acut*), en su censura a determinados médicos, no es su propio desdoro ante los fracasos posibles, sino las críticas que pueda recibir su *téchne* de parte de los profanos por parecer que en vez de tratar con médicos tratan con adivinos. Es decir, porque hacen perder la credibilidad de su profesión como arte<sup>10</sup>. En muchas más ocasiones alude el autor hipocrático a la importancia de sus conocimientos y su buen hacer para la medicina, un arte del que él es tan sólo un sevidor, un ὑπερέτης τῆς τέχνης al decir del autor del libro primero de las *Epidemias* cap.11. Es, en general, en ese contexto en el que hemos de entender también su deseo de prestigio, unido al de su *téchne*.

Pero al médico le complace verse honrado por los hombres y así se refleja en el *Juramento* hipocrático cuyos votos muchos autores piensan tienen exacta correspondencia con su aplicación real, tal y como se puede ver en muchos escritos del *Corpus*<sup>11</sup>. Dice el final de dicho juramento 'en consecuencia séame dado, si a este juramento fuera fiel y no lo quebrantare, el gozar de mi vida y de mi Arte, siempre celebrado entre los hombres' (δοξαζομένῳ παρὰ πᾶσιν ἀνθρώποις). Aparte del tono formular que como tantos otros tiene este juramento, también es verdad que esa justa aspiración de una gloria futura la expresa igualmente el poeta y era bastante común entre los griegos<sup>12</sup>. Sin

<sup>9</sup> Es frecuente ver inscripciones honoríficas en las que se conceden honores a profesionales destacados que han sabido prestar servicios en su arte. Pongo como ejemplo un decreto del s. IV a.C. en el que el pueblo ateniense concede honores al médico Evenor, acarniense, por ser πρόξενος, εὐεργέτης τοῦ δήμου, πρόθυμος περὶ τὸν δῆμον y por haber sido χρήσιμος κατὰ τὴν τέχνην (*IG* 2<sup>2</sup> 373).

<sup>10</sup> Cap.3: ὡς μηδὲ δοκέειν ὄλως ιητρικὴν εἶναι ... σχεδὸν ἂν τὴν τέχνην φαῖεν ὠμοιωῖσθαι τῇ μαντικῇ.

<sup>11</sup> Para las diversas interpretaciones que se han dado sobre los votos expuestos en este juramento médico y la problemática que ha planteado puede verse un resumen en mi traducción del *Juramento* dentro del volumen colectivo de C. García Gual, D. Lara Nava, J.A. López Férez y B. Cabellos (1983: 78 a 83).

<sup>12</sup> Cf. δότε καὶ πρὸς ἀπάντων ἀνθρώπων αἰεὶ δόξαν ἔχειν ἀγαθὴν Solón I 3-4. Prácticamente la misma fórmula, común por lo demás, es la de la tablilla de arcilla del s. VI a.C. *CEG* 396 (Metaponto) en la que ese deseo de fama lo expresa el alfarero tras su dedicatoria a Heracles: δὸς δέ F' ἰν ἀνθρώποις δόξαν ἔχεν ἀ<γ>αθ<ά>v. El alfarero, como modelo de artesano, es ejemplo en Hesíodo (*Op.* 20-26) de cómo un hombre puede ser importante por su oficio y siéndolo puede hacerse objeto de la envidia de los demás. Por tanto no nos extraña su aspiración a la fama y la competitividad que demuestra la inscripción en el ánfora de Eutimes ὡς οὐδέποτε Εὐφρόνιος (Beazley *ARV* p.26). Incluso los dioses, a los que en múltiples ocasiones se compara el médico (*el médico*

embargo, es posible que la larga tradición de una especial consideración hacia el médico esté también influyendo en ese orgullo que éste siente por tener una profesión más digna, orgullo que probablemente hace valer ahora que las *téchnai* están en entredicho. Los primeros médicos griegos de que tenemos noticia, Podalirio y Macaón, nos son presentados en la *Iliada*<sup>13</sup> como hijos de Asclepio, y por tanto se definen como 'dos buenos médicos' (ιητήρ' αγαθώ). El epíteto formular que se les aplica tres o cuatro veces es el de ἀμύμων ιητήρ 'médico irreproachable' que, junto al ya proverbial 'un médico vale por muchos hombres' del canto XI 514 (ἀνὴρ πολλῶν ἀντάξιος ἄλλων), debió dejar cierta impronta sobre la figura del hombre que toma esa profesión. Luego, en *Odisea* XVII 384, el médico irá junto al adivino, el arquitecto o el aedo; ellos son demiurgos a los que se manda llamar por toda la extensa tierra οὔτοι γὰρ κλητοί γε βροτῶν ἐπ' ἀπειρονα γαῖαν, es decir, esos profesionales eran los reconocidos y su fama corría por el mundo. Según dice Herodoto (III 129), en la corte del rey persa Darío se tenía a los médicos egipcios por ser los mejores<sup>14</sup>. Pero el célebre médico griego, Democedes de Crotona, el mejor practicante de los de su época (τὴν τέχνην ἀσκέοντα ἄριστα τῶν κατ' ἑωστόν), ya fue llevado a presencia de Darío en Persia, en sustitución de los egipcios, para curarle una dislocación de tobillo, porque era conocido su buen hacer<sup>15</sup>. Es decir que si podemos entender que el médico en la épica, por ser descendiente de Asclepio, es ya ilustre, en Herodoto, y mucho más en los médicos hipocráticos del s.V a.C., era tenido como principal aquel que lo demostraba por su saber y sus conocimientos y, como luego dirá el hipocrático de *VM*, lo será por dedicarse a un arte cuyos primeros inventores creyeron digno de atribuírselo a un dios<sup>16</sup>.

Y, puesto que es impensable que un hipocrático atribuyera el origen de su saber a un dios, salvo que le valiera para hacer una «arqueología» paralela a la de Tucídides en su *Historia*<sup>17</sup>, él como médico debía insistir en hacer las cosas bien para ganarse por sus propios medios ese prestigio. A lo largo de todo el *Corpus* encontramos expresiones de ese deseo de fama que también, cómo no, puede denotar una intención bastante prag-

*sabio es igual a un dios*, cf. los cap. 5 y 6 del tratado *Sobre la decencia*), desean verse honrados por los hombres; claro que también es éste otro tópico de la época que se encuentra, p. ej., en boca de Afrodita en el prólogo del *Hipólito* de Eurípides. τιμώμενοι χαίρουσιν ἀνθρώπων ὑπο y que también reconoce el médico hipocrático en *Aēr.* 22: τιμώμενοι δὴ εἰ χαιροῦσιν οἱ θεοὶ καὶ θαυμάζομενοι ὑπ' ἀνθρώπων.

<sup>13</sup> Cf. *Il.* II 732.

<sup>14</sup> Τοὺς δοκέοντας εἶναι πρώτους τὴν ιητρικὴν. En *Od.* IV 226 también son los médicos egipcios los que, por ser del linaje de Peán, tienen unos conocimientos superiores al resto de los hombres, περὶ πάντων ἀνθρώπων.

<sup>15</sup> Hdt. III 129: παρακούσας τις ... Δημοκίδεος τὴν τέχνην.

<sup>16</sup> Como dice en su cap. 11 (οἱ πρῶτοι εὐρόντες) φήθησαν ἀξίην τὴν τέχνην θεῶ προσθεῖναι.

<sup>17</sup> En el cap.3 de *VM* se hace una breve historia de la dietética, en cuyo descubrimiento situa su autor el nacimiento de la medicina. El proceso hacia una secularización del pensamiento griego, en esta época, entra dentro de una corriente a la que no se sustrae el médico hipocrático que con esa historia hace algo semejante a lo que hace Tucídides con la historia ético-política.

mática: el que pudiera repercutir en tener pacientes y por tanto una mayor ganancia<sup>18</sup>. Pero hay algo más que eso; porque aunque cabe suponer que cuanto mayor fuera la fama, más enfermos acudirían a ese médico y, por tanto, mayor sería la ganancia, entiendo que ese prestigio al que aspira el médico hipocrático es expresión de algo que va más allá del beneficio económico. Sencillamente porque eso no es, al menos, lo que expresa en frases como la del *Pronóstico* cuando asegura que el médico que así haga pronósticos 'ofrecerá una mayor confianza en que conoce los males de los pacientes, de manera que la gente se decidirá a ponerse en sus manos ... podrá atenderlos con más garantía ... y se eximirá de responsabilidad'. A su vez, el que escribe el opúsculo *Ley* en su preámbulo asegura que 'el arte de la medicina es el único que en las ciudades no tiene fijada una penalización, salvo el deshonor (πλὴν ἄδοξίης)<sup>19</sup>. Lo que lleva a pensar que las equivocaciones médicas, tantas veces recordadas y censuradas en el *Corpus*, se trataban de prevenir y se criticaban porque toda la medicina se sentía implicada en ello. Cuando, según la *Epístola* 10 del *Corpus*, el pueblo de Abdera llama angustiado a Hipócrates para que diagnostique y cure la enfermedad de Demócrito, no le incentivan lo primero de todo con la paga que recibiría por salvarlo, sino que lo primero es apelar a la fama que le esperaba, οὐκ ἂν ἀμάρτοις οὔτε δόξης ... οὔτε χρημάτων οὔτε παιδείης. Así que entiendo que, en general, en los escritos más antiguos del *Corpus*, y especialmente en los atribuidos a la escuela de Cos, el deseo de prestigio está por encima de otras cosas, más en relación con el orgullo personal, con el de pertenecer a una *téchne* y, probablemente, con el de hacerlo dentro de un grupo o escuela médica<sup>20</sup>. Dentro del debate entre escuelas, está también el orgullo del hombre de ciencia que expone el fruto de sus investigaciones con ánimo de transmitir y enseñar su doctrina. Y es más bien orgullo de escuela<sup>21</sup> lo que hay detrás de muchos de los comentarios hechos por los médicos referentes al honor y al prestigio.

<sup>18</sup> El médico tenía que hacerse una cierta fama para que fuera llamado a las casas de los enfermos, ya que hacía su trabajo yendo de una ciudad a otra y cuando llegaba de nuevas, al ser un desconocido, tenía que empezar por hacerse la propaganda. cf. L. Edelstein, (1987:158 ss.). Pero esa insistencia que muestra el hipocrático en 'hacer las cosas bien' no es nada gratuita, pues ciertas reflexiones que a veces leemos en los textos sugieren que muchas veces se hacían mal y que, incluso, podían no hacerse bien voluntariamente: 'pues ningún daño grande, μέγα κακόν, causaría ese tipo de extensión, si se preparara como dios manda, εἰ χρηστῶςσκευασθεῖη, siempre que uno no quiera causar mal intencionadamente, εἰ μὴ ἄρα ἐξεπίτηδὲς τις βούλοιο σίνεσθαι' (*Art.* 47).

<sup>19</sup> Cf. también la idea expresada en el cap. 1 del tratado *Sobre la decencia* 'la sabiduría es valiosa cuando se hace un arte, un arte para el decoro y la buena fama'.

<sup>20</sup> Suele interpretarse que el ataque con el que presenta su tema de la dieta el escrito *Acut.* en caps. 1 a 9 viene de un médico de Cos y va dirigido a una escuela rival, la primitiva escuela de Cnido. Sobre esta diatriba entre las dos escuelas más famosas de la época se ha escrito mucho y puede verse, sobre todo, A. Thivel (1977); también I.M. Lonie (1965: 1-30); J. Jouanna (1974); y H. Grensemann (1975).

<sup>21</sup> Aparte de que los tratados eran anónimos, se escribían en el ámbito de la escuela, probablemente para uso interno y de enseñanza a los alumnos. Aunque los escritos son de muy variada procedencia y reflejan distintas formas de composición, los había mayoritariamente que pretendían formar parte de la *paideía* que reclamaba en todos los órdenes el hombre griego.

Más bien parece que, frente a los posibles pacientes, los autores de tratados del *Corpus* se arriesgaban bastante rompiendo tradiciones y atacando formas novedosas, muy llamativas pero poco rigurosas, de plantear diagnósticos y tratamientos<sup>22</sup>. El médico hipocrático es ése que en *Fract.* 15 juzga de *σολοικότερον* 'petulante y rudo' el hecho de recurrir a medios mecánicos que requieren un enorme esfuerzo 'cuando, en realidad, si la extensión de una dislocación la hacen entre dos hombres es suficiente'. Y es a este médico, al que estoy llamando aquí hipocrático, al que alcanzar un prestigio y justa fama le parece suficiente, y al que en nombre de su *téchne* le enfurecen los médicos teorizantes, los *ἰητροὶ σοφιζόμενοι*, que adoptan tratamientos contrarios a la *δικαία φύσις*. Así que, siguiendo en este proemio de *Fract.*, podemos observar su actitud contraria a determinados 'médicos sabios que se han hechos famosos' (*οἶδα ἰητροὺς σοφοὺς δόξαντας εἶναι*) por reducciones de dislocaciones por las que 'hubieran debido pasar por ignorantes' (*ἀμαθέας αὐτοὺς ἐχρῆν δοκεῖν εἶναι*). Y su indignación se debe a que es su profesión la que es juzgada, *οὕτω ταύτης τῆς τέχνης κρίνεται*. Este médico no mira tanto por él cuanto por su *téchne* que es la que se va a ver censurada o prestigiada<sup>23</sup>.

También pone de relieve Laín el «fuerte carácter competitivo y agonal que el libre ejercicio de la medicina tuvo en la Grecia antigua»<sup>24</sup>. Es verdad; pero es en escritos más tardíos como *Sobre la decencia* en los que se mencionan abiertamente los debates y controversias (*ἀντιλέξεις*) que mantenían los médicos a la cabecera del propio enfermo. En mi opinión esas posturas claramente disconformes con determinadas maneras de practicar y enseñar la medicina nos muestran al médico hipocrático de los escritos antiguos, los de finales del s. V a. C. y comienzos del IV, adoptando actitudes firmes y personales, no tanto con ánimo de mantener debates ante el enfermo o sus familiares, como con un auténtico deseo, el de ir dotando a su *téchne* de reglas y normas, de pautas de conducta, de doctrinas y teorías que, sacándola de la mera empiría, hicieran de ella una verdadera ciencia. Si en la *Iliada* el médico es irreprochable y vale por muchos hombres, porque 'sabe extraer venenos y poner sobre las heridas fármacos que alivian' (XI 514-516), el médico hipocrático sabe que tiene que conocer las diferentes formas de hacer un tratamiento quirúrgico o dietético, los riesgos que hay en cada uno de ellos, los casos que son incurables, cuándo el riesgo es mayor que la esperanza, cómo hacer el menor daño, y por supuesto decirlo de antemano siempre. Y por eso son continuas sus quejas con lo que

<sup>22</sup> Cf. el tratado *Fracturas 1 (=Fract.)*: *τὸ γὰρ ξενοπρεπὲς οὕτω συνιέντες, εἰ χρηστόν, μᾶλλον ἐπαινέουσιν ἢ τὸ σύνηθες ... τὸ ἀλλόκοτον ἢ τὸ εὐδηλον* 'pues lo extranjerizante, todavía sin saber si es útil, lo alaban más que lo habitual, lo raro antes que lo bien probado'.

<sup>23</sup> Los pasajes en los que se lamenta el médico del daño que se hace al arte son muy numerosos; cf. un ejemplo más en *Fract.* 30 'respecto a los mecanismos para realizar la extensión conviene o hacerlo correctamente o no valerse de ellos, pues es una vergüenza y contrario al arte, *αἰσχροὺν καὶ ἄτεχνον*, hacer un mecanismo y que no surta efecto'.

<sup>24</sup> Cf. P. Laín Entralgo (1970: 373).

hacen otros médicos: desde la aberración que supone el plantear la medicina partiendo de supuestos filosóficos, y pasando por los que siguen considerando sagrada la epilepsia y tratándola con encantamientos, hay toda una gama de críticas que nuestro médico no deja de plantear en busca de un prestigio para sí mismo y su *téchne*. Se ataca a algunos médicos y sofistas porque 'pretenden hablar sobre la naturaleza, sin tener en cuenta que sólo desde la medicina pueden conocer algo cierto sobre ella'<sup>25</sup>. Se critica el que haya médicos que no saben reconocer síntomas sin que el enfermo se los diga y que no pasan de administrar purgantes. Que se obsesionan por dar nombres diferentes en cuanto hay una ligera variante y sin embargo no hacen investigaciones ni se preocupan de buscar las causas y mejorar los tratamientos<sup>26</sup>.

Y tampoco le importa a nuestro médico criticar a los profanos por dejarse entontecer ante tratamientos vistosos, y quizá con ello perder clientes, si entiende que está haciendo lo correcto, que hace un bien a su arte. El médico de nuestros escritos tenía muy en consideración a los profanos, *δημόται*, a los que muchas veces se refiere llamándolos *ἰδιῶται*, *ignorantes del tema*. Ignorantes, pero no por ello pensaba el médico que se les debía tener engañados. En muchos pasajes se hace referencia a la actitud de los profanos, especialmente en los escritos quirúrgicos que, al ser de carácter eminentemente terapéutico, son los que más nos hablan de esa relación médico-paciente, en la que el médico se sentía observado muy de cerca<sup>27</sup>. El autor de *Fract.*, que por lo demás habla con una gran autoridad, se plantea dudas y con frecuencia discrepa de lo que hacen en general otros médicos (a los que él siempre supone un poco ignorantes), 'respecto a las férulas ... no estoy seguro de qué recomendar, si se deben poner o no; porque ayudan, pero no tanto como lo creen los que las ponen ... Lo que pasa es que si se ponen, aunque es de peor profesional (*ἄτεχνέστερον*), para los profanos es más convincente y el médico resulta menos culpable' (*ἀναμαρτητότερον*). El propio vocabulario refleja ese sentimiento que guía al médico siempre a hablar desde su *téchne*: la equivocación médi-

<sup>25</sup> Περὶ φύσιος γνῶναί τι σαφὲς οὐδαμόθεν ἄλλοθεν εἶναι ἢ ἐξ ἱητρικῆς. Este cap. 20 de *VM* expone ampliamente la polémica entre medicina y filosofía.

<sup>26</sup> Cf. *Acut.* cap. 1 a 9: ὁκόσα προκαταμαθεῖν ... μὴ λέγοντος τοῦ κάμνοντος ... ἐς τέκμαρσιν ... ὡς χρὴ ἕκαστα ἱητρεύειν ... ἐν τούτοις πολλὰ ἑτεροίως γινώσκω. Es bastante frecuente que en los escritos que comienzan con un prólogo, en éste, a fin de resaltar la importancia de la propia doctrina, se ataque a doctrinas contrarias o a la medicina que hace las cosas de otra manera. En *Sobre la enfermedad sagrada* se ataca a la teoría de que existen enfermedades enviadas por un dios. En *Régimen de las enfermedades agudas* son atacados los médicos que a fuerza de ver en una variante de un síntoma una enfermedad distinta, acaban manteniendo un buen número de ellas inexistentes. En los tratados quirúrgicos son frecuentes los ataques a médicos que actúan de diferente manera y generalmente de una manera bastante superficial y poco realista. Cf. sobre este asunto de las controversias entre médicos P. Laín Entralgo (1970: 363 ss.).

<sup>27</sup> En *Articulaciones* 47 (= *Art.*) el médico se cura en salud saliendo al paso de posibles censuras; sin paliativos las atribuye a esa ignorancia de los profanos: 'de forma que si el médico no quiere ser víctima de las censuras por causa de la ignorancia de los profanos, no debería reducir en todo caso' (δὲ ἀμαθίην τῶν δημοσίων ἐν αἰτίῃ ... ἔσεσθαι).



ca le hace culpable —el médico debe ser irreprochable— y falto de profesionalidad. Lo que de este pasaje además deducimos es que el médico hipocrático, ante la posibilidad de causar un daño, prefiere abstenerse<sup>28</sup> o aconseja una gran precaución aunque corra el peligro de parecer menos capaz a los ojos de la mayoría. Y aquí se ve que está anteponiendo lo que es su propia experiencia a la valoración de los demás<sup>29</sup>. Por esto mismo el médico hipocrático puede llegar a ser tremendamente mordaz al enjuiciar algunos tratamientos de sus colegas y ejemplo de ello es el capítulo 35 de *Art.* —especialmente su vocabulario—, en el que se lee entre otras cosas lo siguiente: 'los que gozan (χαίροντες) haciendo hermosos y enormes vendajes, sin talento, causan grandes perjuicios, porque ... Así que, como disponen de habilidad manual sin seso (τὴν ἀνόητον εὐχειρίην), se ponen felices (ᾄσμενοι) a vendar una nariz rota; durante un día o dos el médico va orgulloso (ἀγάλλεται) y el vendado está feliz (χαίρει), aunque éste pronto se harta de la molesta carga que lleva encima. Al médico, sin embargo, le satisface (ἀρκεῖ δὲ ἰητρῶ) porque ha demostrado saber vendar una nariz de forma muy complicada (ἐπίσταται ποικίλως ῥίνα ἐπιδεῖν)'. Quien escribe no puede ser más irónico, pero refleja al mismo tiempo esa búsqueda de la gloria que animaba al médico, aunque aquí sea de manera equivocada.

En cualquier caso, basado en la censura a otros colegas o en el deseo de hacerse con un buen nombre, el médico que reflejan estos escritos del *Corpus* son aquellos que buscan el prestigio, pero haciendo bien las cosas y, si es posible, mejor que los demás. 'Es preciso, dice uno, distinguirse de los otros actuando mejor que ellos ... y alabaría especialmente al médico que se distinguiera por tender hacia lo que es mejor'<sup>30</sup>. El ideal de ese médico hipocrático que aspira a la fama puede que sea, quizá, el mismo que el del autor de comedias a quien presenta su coro como el mejor poeta en el momento de dirigirse al público: οὕτω νικήσαιμί τ' ἐγὼ καὶ νομιζοίμην σοφός dice el coro en la parábasis de *Nubes* v.520. El mismo orgullo que el mostrado por el coro de los *Acarnienses* (v.633) φησὶν δ' εἶναι πολλῶν ἀγαθῶν αἴτιος ὑμῖν ὁ ποιητής. Querer ser el mejor en tu materia, cualquiera que ésta sea, es también el ideal enseñado por Sócrates cuando en las *Memorables* de Jenofonte asegura que 'en cualquier asunto los hombres desean sobre todo seguir a aquellos que consideran que son los mejores, así que en la enfermedad se entregan sobre todo al que piensan es el más profesional' (ιατρικότητα)<sup>31</sup>. La idea que

<sup>28</sup> Siguiendo la máxima central del médico hipocrático ὄφελειν ἢ μὴ βλάπτειν. cf. *Hr.Epid.* I 11.

<sup>29</sup> Cf. cap.16 y *Art.* 1 que tiene parecido argumento: 'y yo mismo (al negar una vez que eso fuera una dislocación) he escuchado censuras por ese hecho, tanto de los médicos, como de los profanos; pues pensaban que el único ignorante era yo'.

<sup>30</sup> Διαφερόντως τῶν πέλας ἐπὶ τὸ βέλτιον ποιεῖεν χρῆ ... μάλιστα δ' ἂν ἐπαινήσαιμι ἰητρὸν ὅστις ... διαφέρων τι τῶν ἄλλων εἶη ἐπὶ τὸ βέλτιον (*Acut.* 1).

<sup>31</sup> *X.Mem.* III 3, 9. En este mismo pasaje dice Sócrates que hay que enseñar al pueblo a obedecer y ponerse en manos del que les demuestre que lo que les dice es lo mejor para ellos. El programa de la *paideía* no se olvida y en eso también conviene que el que hable tenga un prestigio.

subyace en este tema es la de que «ser el mejor y resultar convincente» está en la línea ya aludida de hacer valer el poder de las artes. Vale tanto en este momento ser un buen profesional que Sócrates lo recomendaba para 'llegar a ser el mejor y el más amado por los dioses'<sup>32</sup>; y eso se busca no sólo en medicina, sino también en agricultura, política, etc. Su argumento sobre la superioridad de la educación y el conocimiento frente a la posesión de riquezas para ser honrado entre los hombres (τιμᾶσθαι ὑπὸ τῶν ἀνθρώπων) desemboca finalmente en que 'para dedicarse a la medicina hay que aprender con alguien el oficio teniendo a un médico como maestro, porque sólo aguantando a un maestro se puede llegar a ser importante' (γίγνεσθαι σπουδαίους). De nuevo advertimos que el prestigio y la honra del médico se conciben en el gremio y junto al hecho de pertenecer a una escuela<sup>33</sup>. Y también a los autores hipocráticos les parece importante la educación en materia de las enfermedades, lo que les lleva a decir que a los profanos hay que hablarles de cosas que conozcan, comprendan y respecto a las que tengan siempre un punto de referencia<sup>34</sup>.

Repasando los textos podemos observar en qué forma entendía el médico hipocrático que se conseguía prestigio, qué era elogiado y qué era censurable en su práctica médica. En primer lugar se puede señalar lo más obvio: un médico, entonces en el s. V a.C. como ahora en el s. XXI, consigue prestigio y fama si tiene aciertos con los enfermos, e.d., si hace diagnósticos y pronósticos fiables y si los tratamientos que recomienda dan resultados buenos. El médico que compone el escrito *Articulaciones* lo expresa así de claro y directo: 'En todo el arte médico la consideración primordial es sanar al enfermo y si se puede hacer de varias maneras, se debe elegir la que cause menos molestias porque eso es más honrado y acorde con el arte para quien no desea la falsa moneda popular'<sup>35</sup>. Prestigio o censura van entremezclados entre sí y, por supuesto, ambos con el bien del enfermo; por ello el médico dice que '(si en el tratamiento) una cadera queda más corta que otra, es tan grande el bochorno para el médico (αἰσχύνη) como el daño para el enfermo (βλάβη)'<sup>36</sup>. Esto en cuanto a los enfermos y por lo que toca a la *praxis* del médico. Pero es que el médico del *Corpus* es también el que intenta sobrepasar la mera empiria y llegar a elaborar teorías basadas en sus apreciaciones y a proponer doctrinas médicas válidas. Todo ello es importante para defender la medicina como *téchne*, y el tratado *de Arte* advierte que no hay que caer en la trampa

<sup>32</sup> X. *Mem.* III 9, 14.

<sup>33</sup> Ver a este respecto los dos primeros capítulos del libro IV de las *Memorables* de Jenofonte.

<sup>34</sup> Cf. *περὶ ταύτης δεῖν λέγοντα τῆς τέχνης γνωστὰ λέγειν τοῖσι δημότησιν VM 2*; ver también cap. 12 y *Humores* 15 cuyo autor afirma que 'su tesis se ha mostrado verdadera. ἀληθῆς ἢ ὑπόθεσις ἐφάνη, porque ha hablado de cosas conocidas' γνώριμα.

<sup>35</sup> Cf. *Art.* 78. La comparación del deseo de gloria por encima de todo con la 'moneda de aleación empobrecida' (que eso es lo que significa κίβδηλίη) es lo suficientemente fuerte para que nos hagamos idea de la ética profesional tan arraigada en algunos de los médicos del s. V a.C., y concretamente en los conservados de esta época en el *Corpus*.

<sup>36</sup> Cf. *Fract.* 19.

de considerar a todos médicos buenos, cuando los hay que son una farsa. Para empezar y según ese escrito, el prestigio del médico dependiendo de dónde venga puede no ser precisamente prestigio; lo cual se denuncia haciendo distinción entre ‘médicos de profesión’ (τῶν τέχνη ἱητρῶν) y ‘médicos de nombre’ (τῶν ὀνομάτι ἱητρῶν): ‘los expertos de esta profesión no necesitan ni reproches ni alabanzas procedentes de tontos sino los de gente reflexiva que piensa con relación a qué la acción realizada por el médico se ha visto cumplida, o qué le ha faltado si es que no ha cumplido’<sup>37</sup>.

De ahí que el médico exija con frecuencia γνώμη: ‘en medicina es lo mismo que en las demás artes en las que también los profesionales difieren unos de otros en inteligencia y habilidad manual’<sup>38</sup>. Cuando un autor hace autocritica de un tratamiento equivocado y se lamenta de su error, él lo achaca a su γνώμη: ‘la herida me pasó desapercibida al coincidir con las suturas’ (ἔκλεψαν δέ μου τὴν γνώμην αἰ ῥαφαί)<sup>39</sup>. Recuerda con frecuencia el médico que hay que emplear la inteligencia y el razonamiento y son muy numerosos los pasajes en los que pide ‘aplicar la reflexión’ (προσέχειν τὸν νοῦν) a tal o cual momento de la actividad médica, tanto si es a unos síntomas, como a todo el arte. Es significativo lo que enseña el autor de *Acut.* quien, en un sumario muy sintetizado de lo que es importante, aconseja prestar atención a toda la *téchne* y tener muy claro que las actuaciones, si tienen que estar bien hechas, han de hacerse bien, y si han de hacerse rápida o muy limpiamente, o sin causar dolor, deben hacerse de esa manera ‘porque así es como uno podrá sobresalir entre los demás’. Por eso el médico que se enfrenta a una herida en la cabeza, debe también προσέχειν τὸν νοῦν para descubrir qué traumatismo es el que tiene y si es propio de trepanación o no. Por su parte en el libro primero de las *Epidemias* se pide al médico que «reflexione y sepa sobre los periodos en los que la enfermedad hace crisis». En fin, el momento de la reflexión es para todo médico previo a su toma de decisiones acerca de la enfermedad con la que se enfrenta y sobre el tratamiento que habrá de aplicar<sup>40</sup>. Qué duda cabe que esa forma de actuar, además de ayudar al enfermo, colaborará a la fama del médico. Lo que puede uno preguntarse es si el médico era consciente de que tal proceder era el que le aportaba prestigio y fama. Suele decirse que son

<sup>37</sup> Cf. cap.8. El tema de «con relación a qué ...» es de gran importancia a la hora de evaluar si un arte logra su objetivo, tanto el de investigar y tener hallazgos importantes, como el de la eficacia de esos logros. Por ello el autor que con más ímpetu defiende el valor de la medicina, el que escribe *Sobre la medicina antigua* insiste en que lo que uno dice debe ser contrastado con la realidad (πρὸς ὃ τι χρηὶ ἀνενέγκαντα εἰδέναι τὸ σαφές, cap.1).

<sup>38</sup> VM 1: κατὰ χεῖρα καὶ κατὰ γνώμην.

<sup>39</sup> *Epid.* V 27. Es la misma idea que la de *Heridas en la cabeza* 1 συγκλέπτουσι γὰρ τὴν γνώμην καὶ τὴν ὄψιν τοῦ ἱητροῦ αὐται αἰ ῥαφαί.

<sup>40</sup> Cf. *Acut.* 4, *Epid.* I 26. Para L. Bourgey (1953: 213), en esta expresión en la que se pide al médico atención y reflexión προσέχειν τὸν νοῦν se vería reflejada la gran diferencia entre los escritos del *Corpus* que representan el paso de una mera empiria a una medicina racional y positiva. En el capítulo primero de los *Preceptos* hipocráticos se recomienda ‘tratar al enfermo no siguiendo una teoría convincente sino atendiendo a la experiencia práctica acompañada de reflexión’ δεῖ γε μὴν ταῦτα εἰδόντα μὴ λογισμῶ πρότερον πιθανῶ προσέχοντα ἱητρεῦειν, ἀλλὰ τριβῆ μετὰ λόγου.

dos los tipos de médicos representados en el *Corpus Hippocraticum*<sup>41</sup>. Del primero es del que habla el *Fedro* (270c-d) platónico en su famosa mención de Hipócrates y nos damos cuenta de que a los ojos del griego culto ese médico era el que tenía un prestigio bien ganado. En el *Protágoras* se le tiene como el prototipo del médico maestro y, como representante prestigioso de ese arte, se le compara a Fidias y Policleto lo que conlleva la atribución de cierta excelencia social<sup>42</sup>. Pero en mi opinión no parece que en el *Corpus Hippocraticum* se manifieste claramente esa distinción entre los dos tipos de médico. Es bastante evidente que el médico autor de los tres grandes escritos quirúrgicos es el practicante cien por cien, el que no habla de teoría sino que ha visto bien de cerca los casos a los que se refieren sus apreciaciones tan precisas y certeras. Y es ése el que en *Art.* 33 habla de ‘médicos hábiles con sus manos pero sin inteligencia’ (τῶν δὲ ἰητρῶν οἱ μὴ σὺν νόῳ εὐχίρεις)<sup>43</sup>. El médico que va de pueblo en pueblo, el que representa el escrito *Sobre los aires, aguas, lugares*, saca de su propia experiencia sus generalizaciones sobre las enfermedades endémicas, las que dependen del agua que se bebe o del viento dominante en la región; y cuando las describe no deja de recomendar a otros prácticos que reflexionen, consideren, piensen en las determinadas circunstancias que colaborarán a no cometer errores<sup>44</sup>. Porque otra cosa que se pide al médico y con la que puede obtener el prestigio deseado es la experiencia (πείρη, ἐμπειρία). El tratado *De flatibus* ya citado asegura que ‘para un tratamiento quirúrgico es importante estar habituado, pues la experiencia práctica es el mejor maestro para las manos, ya que es en las enfermedades poco visibles en las que más se diferencia tener experiencia o no tenerla’<sup>45</sup>. El no tenerla supone un desconocimiento de la medicina y ello va a acarrear vergüenza y desprestigio: ‘pero los que vendan con lana el primer día ... éstos ignoran una gran parte, y muy importante, del arte médico’ (πολύ τι τῆς ἰητρικῆς καὶ κάρτα ἐπίκαιρον ἀσυνετέουσι) (*Fract.* 31). Por eso son frecuentes las llamadas de atención hacia lo correcto sin que en ningún momento el médico que así escribe ponga en duda que la verdad y la razón están de su parte<sup>46</sup>: los otros son los que están equivocados, éstos que buscan ganancia,

<sup>41</sup> Se hace distinción dentro mismo del *Corpus* entre los dos tipos diferentes de médico, porque uno es el que escribe tratados, y otro el mero práctico; cf. P. Lain (1970: 363).

<sup>42</sup> Cf. *Pl. Prtg.* 311b-c pasaje en el que se dice expresamente que la paga que se podía dar a Hipócrates era para que enseñara la medicina. Es en este sentido en el que estaría al nivel de Policleto o Fidias a los que se podía pagar por ser escultores. Interesa señalar, no obstante, que eso lo dice Sócrates, pero que Protágoras el sofista que menciona a varios sabios recubiertos de una actividad para no suscitar la envidia, entre ellos no menciona ni a Hipócrates ni a la medicina.

<sup>43</sup> De ese tipo son ‘los que, sin talento, disfrutan haciendo vendajes preciosos’: οἱ χαίροντες τῆσι καλῆσιν ἐπιδέσεσιν ἄνευ νόου *Art.* 35

<sup>44</sup> En los dos primeros capítulos de esta obra, que constituyen el prólogo, se emplean no menos de siete veces verbos referidos al hecho de pensar: ἐνθυμεῖσθαι, διαφροντίσαι, προφροντίσει, ἐννοεῦμενος.

<sup>45</sup> Cf. *Flat.* 1: τὸ γὰρ ἔθος τῆσι χερσὶ κάλλιστον διδασκαλεῖον ... διαφέρει δ’ ἐν αὐτοῖσι πλεῖστον ἢ πεῖρα τῆς ἀπειρίας.

<sup>46</sup> Por eso suele decirse que son tratados escritos con autoridad, para enseñanza de una escuela. Cf. *Art.* 44 ‘ahora bien, es vergonzoso (αἰσχρόν) en cualquier arte, y por supuesto en medicina, que por ofrecer mucho

‘muchos (médicos) no saben y se enriquecen porque no saben (κερδαίνουσιν ὅτι ἀγνοέουσιν); pues convencen al vecino, pero están totalmente equivocados ἐξαπατῶνται’ (Art. 46). El médico hipocrático teme a la censura y a sufrir la vergüenza de una actuación equivocada, hasta el punto de que aconseja incluso no tomar a su cargo casos, llámémoslos «incómodos». Así en *Fract.* 36 recomienda: ‘especialmente tales casos hay que evitarlos con cualquier buena disculpa (ἀποφυγή) que uno tenga porque las esperanzas son pocas y los riesgos muchos, ya que si uno no reduce podría parecer inepto (ἄτεχνος) y si lo hace puede llevar al enfermo más cerca de la muerte que de la salvación’. Ahora bien, cometer un mínimo de errores es algo con lo que se cuenta<sup>47</sup> y el médico naturalmente sabe que no tiene siempre en su mano la curación del enfermo, de donde la sola idea de causar un perjuicio y no ayudar es para él obsesiva. Con frecuencia sus críticas a otros tratamientos terminan en un ‘dañaría más que beneficiaría’ (βλάπτοι ἂν μᾶλλον ἢ ὠφελέοι). De ahí que esa máxima aparece siempre asociada a actuaciones firmes y al reconocimiento de que lo contrario acarrearía la acusación popular que tanto horrorizaba al médico.

Existen ya unos valores básicos a los que apela el hipocrático cuando se refiere al buen médico, a ese que no le importa no parecerlo a los profanos, pero que lo es realmente y a la larga obtiene la preciada fama. Por eso critica, tanto las actuaciones negligentes: ‘pero los médicos actúan con debilidad y empiezan por palpar la lesión más delicadamente de lo que hace falta’<sup>48</sup>, como las movidas por la inexperiencia, la ignorancia, la interpretación equivocada o, no digamos, por el deseo de aparentar lo que no se es.

Y como para la *téchne* es además muy importante saber reconocer los errores, puesto que el conocimiento negativo es válido, dice el hipocrático: ‘he escrito esto con una finalidad, porque son hermosos también esos conocimientos que, experimentados, revelan que son inviables y, además, por qué caminos se ha llegado a esa aporía’<sup>49</sup>. El planteamiento es propio de un hombre de ciencia, y el saber que escribe también para enseñar lleva al médico hipocrático a reconocer más de una vez sus propios errores<sup>50</sup>.

Veracidad y precisión, conocimiento y experiencia, reflexión, valoración de síntomas, acierto en el pronóstico, habilidad manual, ayudar o no dañar, saber administrar dietas, no cometer errores, no resultar pedante. Todo esto entresale de ese conjunto de textos que forman la primera colección de obras médicas. No se puede pedir más

---

bombo, mucha apariencia y mucha palabrería (πολὸν ὄχλον, πολλὴν ὄψιν, πολὺν λόγον), luego no se aporte ningún beneficio (ἔπειτα μηδὲν ὠφελῆσαι)’.

<sup>47</sup> Cf. *VM* 9: ἐπαινέοιμι τὸν σμικρὰ ἁμαρτάνοντα.

<sup>48</sup> Καταβλακεύουσιν οἱ ἰητροὶ (Art. 37). Los ejemplos de actuaciones negligentes son frecuentes: ‘a los médicos no les preocupa la dejadez de los pacientes que abandonan los tratamientos’ (Art. 14), etc.

<sup>49</sup> La frase está sacada de las líneas finales de *Art.* 47 y es un ejemplo espléndido de la finalidad social que guía a estos médicos que escriben dentro de y para una escuela.

<sup>50</sup> Algunos de los casos clínicos presentados en *Epidemias* ofrecen un resultado de muerte y otros no tan graves también revelan cómo algunos de los tratamientos adoptados no daban resultado, cf. *Epid.* V 7, 15, 17, 18, 19.

acierto, dentro de la espontaneidad de los textos, a la hora de elaborar la figura del buen médico. Es verdad, y ya se ha dicho muchas veces, que el médico hipocrático llevó su profesión a las más altas cotas de dignidad y prestigio, un prestigio que buscó sin ocultar que lo deseaba por encima de todo, porque no era sólo para él, sino que al tiempo lo conseguía para su *téchne* en unos tiempos en los que no siempre se reconocía la validez de ese arte de la medicina frente a otras prácticas médicas bien extendidas y tradicionales<sup>51</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BEAZLEY, J. D., (1968), *Attic red-figure vase-painters*, Oxford.
- BOURGEY, L., (1953), *Observation et expérience chez les médecins de la Collection Hippocratique*. París.
- CEG, (1983-1989), *Carmina Epigraphica Graeca*, ed. P. A. Hansen, 2 vols., Berlín, De Gruyter.
- EDELSTEIN, L., (1987), *Ancient Medicine*, en TEMKIN, O. y L. (ed.), Baltimore- London.
- GARCÍA GUAL, C., LARA NAVA, D. y OO.AA., (1983), *Tratados hipocráticos I*. Madrid (BCG).
- GIL, L., (1969), *Platón: el Banquete, Fedón, Fedro*. Madrid.
- GRENSEMANN, H., (1975), *Knidische Medizin. Teil I: Die Testimonien zur ältesten Knidischen Lehre und Analysen Knidischer Schriften im Corpus Hippocraticum* Berlín.
- JOUANNA, J., (1974), *Hippocrates. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París.
- LAIN ENTRALGO, P., (1970), *La medicina hipocrática*. Madrid.
- LONIE, M., (1965), «The cnidian treatise of the *Corpus Hippocraticum*» en *CQ* 59:1-30.
- THIVEL, A., (1977), *Cnide et Cos? Essai sur les doctrines médicales dans la Collection hippocratique*. París.

---

<sup>51</sup> La medicina que se llevaba a cabo en los templos y las prácticas de curanderismo, terapias mágicas, etc., nunca se llegaron a abandonar, como no lo han hecho en ninguna sociedad antigua o moderna.